

ensayos

onetti

cortázar

m. cohen

abbate

el cojo ilustrado

recuperaciones

marechal

testimonio

b. gonzález

entrevista

melchor

poesía

alvarado

ficción

brodsky

feierstein

notas

covadlo

castillero

Alfonsina Storni, **Tríptico**, Mar del Plata, Eudem, 2019.

Tríptico reúne tres textos pocos conocidos de Alfonsina Storni: *Poemas de Amor*, *Un alma elegante* y *Cinco cartas y una golondrina*; su edición estuvo al cuidado de Mónica Bueno y Todd Garth. Estos textos “atípicos”, reeditados muy pocas veces, pertenecen a la colección “Raros y Olvidados”. Este es el primer libro de una colección que, como señala Mónica Bueno en la introducción, “tiene como objetivo hacer visibles aquellos textos de autores clásicos que se han perdido en el tiempo o exhibir autores que en su época lograron cierta colocación pero no pudieron permanecer en la fecha del tiempo” (p. 7). La colección, dirigida por Mónica Bueno y Martín Kohan, permite que textos que permanecían en el olvido vuelvan a la vida a partir de nuevas lecturas y estudios críticos.

En *Poemas de amor* la autora elige como medio de expresión la prosa poética. Este libro comienza con una nota de Storni que describe a sus poemas como “simples frases de estados de amor escritos en pocos días hace ya algún tiempo” y como “lágrimas caídas”. En estas “lágrimas”, agrupadas en cuatro etapas, conocemos la historia de un amor intenso que surge a partir de encuentros que se mantienen en el anonimato, en la clandestinidad, y que se sostiene en largos paseos. La voz poética se caracteriza por su exaltación e intensidad. Sin embargo, la luminosidad que rodea a la pareja en las dos primeras partes desaparece en la tercera, donde se produce el abandono y la separación. La última parte, compuesta por un único poema, condensa la resignación y la tristeza ante el fatal desenlace.

Un alma elegante fue presentado en su momento como “novela” pero es en realidad un cuento largo, o acaso una *nouvelle*, que narra una tensa historia alrededor de tres personajes: Elena, su marido Ernesto, y Nidia, prima de ella. En este texto las figuras de Elena y Nidia se construyen de manera opuesta: por un lado, Elena es la esposa fiel, tímida, callada, sensible y enferma; frente a ella está Nidia que es pura juventud, energía, simpatía y sensualidad. Si bien el argumento se presenta alrededor de los celos, la envidia y la hipocresía de estos personajes, también sobresalen profundas reflexiones que surgen a partir de situaciones cotidianas.

Por último, en *Cinco cartas y Una golondrina* (acompañados de la reproducción manuscrita de un poema inédito) Alfonsina se vale del género epistolar para desplegar un abanico de voces femeninas transgresoras que dicen lo que muchos no estaban dispuestos a oír: ellas pueden seducir, pueden ser madres solteras y trabajar, eran acaso como un mar dormido que ahora son pura tempestad.

Rocío Sadobe

Raúl Vallejo, **Gabriel(a)**, Bogotá, Penguin Random House, 2019.

Esta novela (Premio Miguel Donoso Pareja 2018) dialoga con algunas de las preocupaciones del escritor ecuatoriano: *Fiesta de solitarios* (1990) y *Huellas de amor eterno* (2000), dos libros de cuentos que exploran esa difícil y ambigua zona de los amores marginales, de las criaturas condenadas a perderse en un laberinto

urbano signado por la violencia de género y el estigma social ejercido sobre cuerpos femeninos o feminizados. Cuerpos trashumantes, trans, habitan una ciudad que los expulsa y castiga, y, a la vez, abren líneas de fuga desde la potencia vital que desarma toda pretensión de resguardar formas caducas de control y exclusión. En el hervor de esas tensiones que operan en el orden de lo social, lo afectivo, lo sensorial y lo político cobra fuerza la escritura de Vallejo.

Coger una piedra, lanzarla contra el parabrisas de una camioneta y salir corriendo es la escena que abre *Gabriel(a)*, y se repite como motivo que activa memoria y escritura. La escena se complejiza cuando comprendemos que desde el interior de esa camioneta cuatro “hombres duros”, una manada, insultan a Gabriela, mujer trans, mientras ella espera la llegada del bus en una parada urbana. De la mano de la protagonista, entendemos que saber responder sin titubeos, liberar la ira y entrar en acción es un inacabable aprendizaje que el cuerpo, expuesto sistemáticamente a la violencia, interioriza. Ocupa un lugar relevante la voz de Yazmín, colombiana y trans, que ha llegado a Ecuador escapando de otras violencias.

Como toda ciudad, Quito contiene pliegues que hacen posible el encuentro cómplice de cuerpos liberados del pudor y de la culpa. “Socios” es el bar en donde Miguel conoce a Gabriela; un guiño intertextual de Vallejo, pues se trata del mismo bar que aparece en “Te escribiré de París”. Gabriela y Miguel inician una relación movida por el deseo, la búsqueda de horizontes comunes, la combativa fortaleza de la protagonista en su cotidiano esfuerzo por estar, transitar y habitar en cuerpo de mujer. El proceso interior de Miguel ocupa buena parte de la trama: el relato de su mudanza interior, de la posibilidad de ser otro sin renunciar a sí mismo en la apertura de la carne.

Gabriel(a) cruza diferentes registros: guiños intertextuales cinematográficos para discutir sobre la justicia. Una voz en primera persona cercana al tono de un diario íntimo registra el proceso de una narrativa corporal en la expresión de un querer ser mujer. Un registro cercano a la crónica da cabida a una necro-lista de cuerpos abandonados en la calle, allí donde esas muertes se entienden como pedagogía de una crueldad destinada a castigar la desobediencia de los cuerpos.

El aliento de la escritura en su cierre, en el horizonte que sus protagonistas vislumbran y alcanzan, se acerca al tono propio de una buena nueva, cargada de cierta sacralidad y de alegría celebratoria, que augura que es posible vivir en la certeza de un mundo anhelado por venir, donde la anunciación se hace presente en medio del caos, de la violencia y de la muerte.

Alicia Ortega Caicedo

Antonia Viu, **Materialidades de lo impreso: revistas latinoamericanas 1910-1950**, Santiago, Metales Pesados, 2019.

Desde su portada, collage artesanal de mecanografías y xilografías, Antonia Viu interroga a sus lectores sobre sus hábitos de lectura. En la introducción, la escritura de Viu se reconoce como *posmedial* en cuanto sugiere, entre líneas, que las divergencias tanto de circulación como comprensión de un texto son susceptibles a las variantes del